

El Crucero Almirante Cervera Participación en el Frente Norte durante la guerra civil española

Grupo Eleuterio Quintanilla

El crucero rápido Almirante Cervera se construyó en los astilleros del Ferrol y entró en servicio en 1925, permaneciendo en activo hasta el año 1965.

Dentro de la marina de guerra, el crucero es un buque de vapor, inferior en tamaño y blindaje al acorazado y con un sistema de artillería de menor calibre, sin bien, en contrapartida, es más rápido y versátil que aquel.

El Cervera fue diseñado por el ingeniero británico Phill Wat a partir de otros modelos anteriores ligeramente modificados. Tenía 176, 63 m. de eslora y 16,6 m. de manga con 5,03 m. de calado. Alcanzaba una velocidad de 33 nudos y disponía de un total de 14 cañones montados en torres, además de una ametralladora y 12 tubos lanzatorpedos. Los cañones del Cervera podían lanzar un proyectil de 45,4 kgs de peso, a 21.600 metros de distancia, con una carga de pólvora de 13,6 kg.

Cuando estalló la guerra civil se encontraba en el puerto del Ferrol en tareas de reparación y mantenimiento al mando del comandante Juan Sandalio Sánchez Ferragut. Los militares de la base se unieron a la sublevación y pidieron al comandante que se uniera a ellos. Al negarse éste se produjo un enfrentamiento armado entre la tripulación del barco y los sublevados que finalizó con la toma del buque y la detención de Sarragut que sería condenado a muerte y ejecutado al poco tiempo. A partir de entonces el barco quedó en manos de los militares sublevados.

Su primera misión fue acudir en apoyo de los sublevados de los cuarteles de Simancas y Zapadores de Gijón. El 29 y el 30 de junio inició el bombardeo de la ciudad: el cerro de Santa Catalina, el Ayuntamiento, la Casa del Pueblo, el Cuartel de Asalto, la plaza de toros y Ceares fueron algunos de sus primeros objetivos aunque también resultó alcanzada la Iglesia de San José. El 3 de agosto de 1936, siguiendo las instrucciones del propio cuartel de Simancas, inició el bombardeo de objetivos civiles alcanzado el Sanatorio Covadonga, el Ayuntamiento, el hospitalillo instalado en la Fundación Revillagigedo, las calles Cervantes, Instituto, y Pi y Margall y otros lugares. Aunque la capacidad destructiva de sus bombas no era muy potente, causaba gran pánico entre la población. A lo largo del mes que duró el asalto a los cuarteles sublevados, murieron más de 100 personas, 50 de ellas civiles, en los bombardeos del Cervera.

El 13 de agosto el General Mola ordena al Cervera el bombardeo de las villas costeras asturianas para ayudar en el avance de las columnas gallegas que acudían al rescate del coronel Aranda, aislado en Oviedo, tras sumarse a la sublevación militar. Junto con los bombardeos a la costa, la principal labor que desempeñó el Cervera, junto con los otros barcos nacionales, fue el bloqueo marítimo del cantábrico con el apresamiento de todos los buques que pretendieran acercarse a los puertos penetrando en el espacio territorial español a menos de 3 millas de la costa.

Entre el 25 de septiembre y el 13 de octubre de 1936, el Cervera se desplazó al Mediterráneo y participó en el desbloqueo del estrecho de Gibraltar, lo que facilitó el paso del ejército de Franco desde África a la península, y también en el bombardeo de carretera de Málaga a Almería donde murieron entre 3000 y 5000 personas que huían desesperadas tras la caída de la ciudad.

A partir de enero de 1937 regresó al cantábrico y junto con otros buques nacionales llevó a cabo un férreo bloqueo de los puertos con la captura de numerosos barcos mercantes que intentaban entrar a los puertos para abastecer a la zona republicanas y, en los últimos días, de aquellos otros que intentaban salir transportando refugiados que huían de la guerra, muchos de ellos, de nacionalidad británica. El Cervera, que se ganó el apelativo de “el chulo del cantábrico” fue un elemento decisivo

en la caída del Frente Norte por el bloqueo que llevó a cabo de toda la costa cantábrica que, tras la caída de Irún, representaba la única manera de conectar Asturias con el resto de territorio en manos de la República. Tras la caída de Asturias el barco centró sus operaciones en el Mediterráneo.